

Cúmulo Lúcumo

(Andrés Ajens, La Paz, Editorial 3600, 2015)

Marcelo Villena Alvarado

El título. *Cúmulo* (del lat. *cūmŭlus*, -i), s. m.: *Junta, unión o suma de muchas cosas, no materiales, como negocios, trabajos, razones, etc.* —dice en su primera acepción y buen pensar la RAE, como desentendiéndose de juntas, uniones y sumas muy materiales que hacen el día a día. O al menos postergándolas con cierto desdén en el ámbito caótico, confuso, promiscuo, de la segunda acepción: *Montón (conjunto sin orden)* —dice, como queriendo olvidar también que con el verbo y los clásicos latinajes se habrá tratado, ante todo, de acumular materia (*materies cumulata*), armas y cuerpos (*cumulata arma et corpora*), un crimen sobre otro (*scelere scelus*), la elocuencia y la gloria del guerrero (*eloquentia bellicam laudem*). Así, sólo la tercera y cuarta acepción evocan algo de ciencia y la imagen de nubes formadas por un aire tórrido que se eleva en espiral (*cumulo nimbus*), y la de estrellas que se atraen por su propia gravedad (cúmulo estelar). *Lúcumo*, s. m. (de lúcuma, del quechua *rucma*) dice allí mismo: *árbol originario del Perú y cultivado hoy en otros países, especialmente de la zona andina*. Lo que viniendo de la RAE cabe entender no en exclusiva referencia a la hermana república del, ni a zona orondamente entendida por. *Árbol de hojas casi membranáceas que produce un fruto del tamaño de una manzana pequeña*, añade, como no pudiendo decir que al fin y al cabo se trata de una lúcuma; *vel* lucma o lugma, ni más ni menos. Ni que en algunas zonas, barrios y bocas, ácido pero suculento, dicho fruto es propiamente el arquetipo de la proustácea y batracia *madelaine*.

El libro. Toca asumir entonces que *Cúmulo lúcumo* no es un poemario, ni un libro de poesía, sino una sustantiva junta (proparoxítone, anagramática) y lo que al pie de la letra con ella se conjuga. Para empezar otro *envío* o *reiteración transformadora* del cúmulo publicado con tinta china y título de *Bolivian Sea*

(2015), dice nota que precede al colofón. Envío *algo más frugal*, añade, y *con otro arreglo interno*, como destacando otro formato (no de bolsillo), otra disposición y otro nombrar la “itinerrancia” que de Arica a La Paz tiene esta vez por estancias “CHUNGAR A SAYA”, “TAMBO CHIRAPA”, “YAPA”; como apuntando también amarres, desamarres y escansiones que juntan *eloquentia bellicam laudem* con todo y señas particulares: don de lenguas generales y no tanto, grafías e iluminaciones, germanías y trazo entre lenguas, finalmente, vallejíceo y postmallarmeano en tanto de varias lenguas y vocablos no pretende una, total. Otro envío de *Bolivian Sea*, sí. Pero también de la plaqueta *A Santiago viagem* (2013) y sus sabrosas traslaciones, de *Æ* (2015), letra que es junta de dos, e incluso de ladinar y afabulaciones no-veladas en *El Entrevero. Una nonada en el Ande* (2008): *A traducir* –dizque le dijo a Puba el transandino surandante, *a traducir* Variations sur un sujet *al aymara* [*Æ*, 10]. Ni poemario ni libro de poesía. Ni mucho menos *summa*, por más que en *Cúmulo lúculo* concurren negocios, trabajos y razones recién publicados en otros lares. Otro envío supone en rigor un otro lance, y éste se distingue ahora, de uno y de otro, como el de los payadores de Pirque en ese duelo cantado donde el uno contesta la pregunta del otro, y a su vez replica.

El lance. De modo que como en *Bolivian Sea* pero esta vez en hojas membranáceas, desde las primeras vuelve “Irrevocable caudalítico” con la pregunta que *Æ* lanzara poco antes de la “Yapa” [*Æ*, 90]: *qué haces otra vez aquí, fraserío / desprolijo, no con tu nombre / ni renombre, milenario taypi / qala, con el rocío sino / de tus sílabas pétreas?* Vuelve la pregunta de “no-etnopoésia”, pero también la réplica que enrumba nuevamente este envío: *ni añorar arañar al pre / sente desde la puerta / donde el arquepoeta pro / clamara que rodaban cabezas [...] rocío [es] sin vuelta, frase / río por venir, piedragua con / jugándose a tientes* [*CL*, 9]. Ni tan desprolijo, entonces, ni imputable a archipoeta: el caudal corre con fecha y matasellos, notas y rastros, “Estudios bolivianos” (varios), cartas y poemas a lo E.A. Poe en caso de Vicuña Mackenna, Santiago, septiembre del 73. Más bien originario a lo Benjamin, entonces, y catastrófico a lo griego en tanto *frase río por venir*, y devenir, torbellino, vuelta y revuelta de *sílabas pétreas*, “Poems & Guns” –*vel cumulata arma et corpora*. Tal el modo, en efecto, con el que *Cúmulo lúculo* viene arrastrando incluso el programático ladinar que entrevistara *El Entrevero*: *¿No habrá sido acaso cada vez lo propio de la lengua poética, de la poesía como lengua, un cierto irse o salirse de sí, de desquiciarse ella misma como madre o matriz venerable? ¿No habrá sido por demás lo (im)propio de cierta poesía moderna [...] abrir el poema a más de una lengua? (Esto es: remarcar el más de una lengua que se da en una misma y ya repartida lengua)* [*EE*, 132].

La rosa. Pero vertido ya Mallarmé al santiaguino y no-velada la gesta de libro a punto de advenir, este envío habrá venido menos en pos de flor (de todo buqué ausente) que de duelo cantado a dúo con *lo que nos toca* [CL 15] –τύχη: fortuna, azar, dicha (o des), lo que literalmente nos toca, nos roza. Tal y como se anuncia en la dedicatoria, por supuesto, negro sobre blanco: “con e mm a” / *INCREDIBLE roza / en lo alto, toca / tu puerta, cielo. // ábrelo, lúcuma / nuba, con tus dedos / de nonada pura...* [CL, 6]. Y a la usanza de Pirque, por supuesto, salvo que aquí el payador replica en “Times / New roman” o “Strategic planning” [CL, 37] el programa trazado con Æ en “Æstrategic planning” [Æ, 13]: *en el aire, entre ráfagas, claros y vacancias [...] fuselaje ligero, a puro // pulso su impulso, trama y trauma –nomás al vuelo / de un motivo a años luz sobrevenido, vuelo biabuelo // avista un cúmulo lúcumo jamás antes visto, se alza en espiral, planea // una corriente fresca lo acerca al camino, vuela / un panel carretero dichoso en inglés arriba (abajo) –se eleva otra vez // qué tiempos, flor de aliento ascendente y / descendiente ya lo llama a tierra, lo presiente, y terrosa / te roza...* Con algo de ciencia y paciencia, *Cúmulo lúcumo* habrá venido rozando huella e imagen, trauma y trama, según el preciso gesto celebrado en contratapa de lance previo: Æ como en trabajos *anteriores de a ajens riega la letra...* –apunta Guillermo Daghero iluminando también, en *Cúmulo lúcumo*, el propio y mancomunado gesto que fuera el de iluminadores y copistas a fines del primer milenio (Zumthor): ese que rasga y riega la letra, el trazo, la tinta como la sangre en gesto de unción y captura, pérdida de contacto y contacto con la pérdida, pigmento sobre el soporte, ritmo con el que adviene la imagen –*materies cumulata*.

Definiciones. À la lettre –diría la máquina simulando ideogramas chinos– εἶδος *ou l'être en soi* [CL, 25]. No en vano este envío distingue más generosamente la junta de grafías e iluminaciones: la fotografía de W. Von Wedemeyer, los dibujos de Guaman Poma, las semiografías de Guillermo Daghero y las epigrafías de otros hacen también esa junta de manos que juega con la imagen de libro originario. Esto es de libro vuelto y revuelto, pues el pulso de iluminadores y copistas también se mueve, aquí, con aliento de lengua romance o vulgar. ¿La de los payadores? Algo parecido, en cualquier caso, y por partida doble. Primero porque ni desprolijos ni archipoéticos, *en lo esencial (que no hay), guaCa / y poema operan ¿eco / nómicamente, ¿don / por don, potlatch de ocasión?* [CL 54]. Segundo porque allí mismo *frase río* arrastra en espiral ese canto que en pleno siglo XII, roto el Libro, imaginara en occitano un trovador llamado Bernart Marti: *lo pintor*, dice de sí en una canción como diciendo que también era iluminador. *Bel m'es lai latz la fontana / Erba vertz e chant de rana* –empieza en otra, para decir de su entender y cuitas en *fin amor* y finalmente iluminar su propio canto: *c'aisi vau entrebescant / los motz e.l so afinant*: así voy enlazando / las palabras y afinando los sonidos. ¿A qué otra vez, aquí, esa suerte de definición de poesía

que nos llega de la mano de Jacques Roubaud y su ensayo dedicado al arte de los trovadores, *La fleur inverse*, esa suerte venida *nomás al vuelo / de un motivo a años luz sobrevenido, vuelo bisabuelo?*

La seña. Al menos para no perder de vista esa suerte de *panel carretero* que se entrevistara ya en *El Entrevero*. No según la impresión y la acepción primera del término, por supuesto, la que burdamente piensa en *embrollo, mezcla, confusión y desorden*, la que vuelve con la segunda de cúmulo (*Montón, conjunto sin orden*). Más bien con la del verbo, “entreverar”, que dice de “introducir algo entre otras cosas” como quien dice, en occitano, *entrebescar*: enlazar, entrelazar, trenzar, entreverar... Lo que Bernart Marti trae a cuenta, para empezar, es su versión del *entrebescar* trovadoresco, con todo y la imagen textil que mueve ese canto. No mero asunto retórico o esotérico (Kristeva, Zumthor), sino esa suerte de alquimia sonora, juegos de homofonías que provocan asociaciones imprevistas, imágenes y conceptos que vienen de una sintaxis alterada según disposiciones musicales; en resumen, la trasmutación de sonidos y de propios sujetos que aconteciera en el *joi*: júbilo, experiencia performática donde se juegan tanto el pensamiento como el vínculo afectivo. *Car bruns et teinz mots entrebec / Pensius pensans*: “Pues entrelazo palabras oscuras y coloreadas, pensativamente pensando” —cantaba Raimbaud d’Orange, como llamando a réplica que en *Cúmulo lúculo* llega entre lenguas, y a sabiendas que *una lengua lengua, de cierto, mas también deslengua cuando su automatía trá / base en el medio [...] tal deslenguada umbilical / descoyunta el culperío que lengua, por dominante (toda lengua, aun / la más fugaz, predomina)* [CL, 61].

De lenguas. La entrañable distancia que con Bernart Marti recorre este otro suroeste extremo no es tanto la del umbral de cierta modernidad en Occidente, gesta de lenguas, culturas y estados nacionales, como la de ese gran invento que pasara finalmente, más allá de la tópica y los códigos de la cortesía, por un envío de canto en vulgar. Lejos de la hierba y la bucólica fontana, sin añorar ni arañar el lugar del *arquepoeta* (*scelere scelus*), sin concurrencia en el mercado de las lenguas, el caudal de *no-etnopoésia* también es junta de afán trovadoresco: cantar en lengua naciente, no establecida, sin estado, deslenguada. Cantar propiamente originario a lo Benjamin, a lo griego, a lo Dante cuando al final del Purgatorio celebra al trovador Daniel Arnault, el *miglior fabro del parlar materno* [Purgatorio XXVI, 117]. Y es que envío en vulgar no es sino vuelta y revuelta de ese *parlar* que la *Vita Nuova* (XXV) allega a lo femenino y el amor, esa lengua de la madre, de las *donne* y las nanas que *De vulgari eloquentia* (I, IV) consagra como más noble que la Lengua, el latín: en tanto *primo loquium*, precisamente, esto es no tal o cual réplica de lengua adánica sino el propio gesto de interlocución: *lengua que mengua, lengua sin lengua,*

humedal es [en] contacto –apunta el payador en “La conflagración del yo-yo” [CL 61]. *Con lo cual / viniera a confirmar / se el aserto archirrival, rokhiano-huidobriano? / nomás traducimos en lenguas que no dominamos* [CL, 19] –acotaría, como devolviendo la última estancia que pintara Bernard Marti en su canción: *el halcón de buen semblante / va del monte hacia ella volando / la larga zanja / alza vuelo / y pronto como hebra de lana / fuerzo el freno y el dogal / aun si esto disgusta / os lo aseguro / y la brida y la correa // así voy enlazando / las palabras y afinando los sonidos / como la lengua se enlaza / con la lengua en el beso: c’aisi vauc entrebescant / los motz e.l so afinant / lengu’entrebescada / es en la baizada*.¹

Otro lance. A imagen de la cetrería y el beso, entonces, artes cómplices de animalia cómplice, de la captura y el lance, *Cúmulo lúcumo* nos viene en lance más que bilingüe. Menos en pos de árbol que de fruto, entonces, y como diciendo *yawara iché* [*¡soy jaguar!*] mientras saborea los restos de dedo alemán y renacentista que *echara en cara a Kuimba’e Bebe, su tupí benecaptor / la infranimal costumbre de comerse a otro / escritor* [CL 23]. Como lengua con lengua, en suma, cantando de vuelta el canto de *yaqha layqa pichhitanka* que en *parlar materno* Ajens vertiera como otra *Vita Nuova*: *violeta parra* *manuscibió en bolivia / gracias a la vida – el sesenta y seis / pa’ marcar territorio, pa’ que ninguna / changuita le levantara al gringo favre [...]* *violeta parra* *escribió en la peña nayra / gracias a la vida – el sesenta y seis / y de la paz se trajo el revólver tigre / que acabó con todo a las seis de la tarde // cómo volver de la paz y no arrasar / cómo no volver a chuqiyapu marka / cómo no domar al tigre ni marcar / territorios y vivir para cantarla // el canto de ustedes, layqa pichhitanka / que es el mismo canto? kunats larch’ukista / y el canto de todos, mä lurawix tu-/putaw, que es mi propio canto, sasaw si...* [CL, 21-22]

Bibliografía

AJENS, Andrés

El Entrevero, Santiago de Chile - La Paz, Editorial Cuarto propio / Plural Editores, 2008.

--- : *A Santiago viagem*, Santiago de Chile, Intemperies, 2013.

--- : *Bolivian Sea*, Macao - China, Flyin Island Books, 2015.

--- : *Æ*, Santiago de Chile, Das Kapital Ediciones, 2015.

--- : *Cúmulo lúcumo*, La Paz, Editorial 3600, 2015.

1 Versión tentada de la mano de Jacques Roubaud, en lengua d’oïl. Bernat Marti cantaba en la de oc: *l’esparviers ab bel semblant / va del pueg ves leis volant / la longua trencada, / pren lai sa volada // en breu m’es com fils de lana / lo fortz fres e la capsana, / qui que.s grei, / so.us autrei, / tota.l rengua ab correi. / c’aisi vauc entrebescant / los motz e.l so afinant / lengu’entrebescada / es en la baizada*.

ALIGHIERI, Dante.

La Vita nuova / La Vida Nueva, edición bilingüe, traducción, introducción y notas de Raffaele Pinto, Barcelona, Bosch, 1987.

--- *La divina comedia*, edición bilingüe, traducción y notas de Jorge Aulicino, Buenos Aires, Edhasa, 2015.

KRISTEVA, Julia.

“Les troubadours: du grand chant courtois” au récit allégorique”, en *Histoires d’amour*, París, Editions de Noël, 1983.

ROUBAUD, Jacques.

La fleur inverse. Essai sur l’art formel des troubadours, París, Ramsay, 1986.

ZUMTHOR, Paul.

Langue, texte, énigme, París, Seuil, 1975.